

## JAIME GARCÍA PADRINO

Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura

# "LA BIBLIOTECA ESCOLAR EN ESPAÑA: UN TORTUOSO CAMINO ENTRE LA FRUSTRACIÓN Y LA ESPERANZA"

Jaime García Padrino es Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura, en el Departamento de Filología y su Didáctica, de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense, en cuya E.U. de Formación del Profesorado de EGB "Pablo Montesino" comenzó a impartir, en el curso 1973-1974, "Didáctica de la Lengua" y "Literatura Infantil".

Ha participado en distintos congresos y simposios con ponencias y comunicaciones dedicadas a los problemas de la biblioteca escolar, a la promoción y difusión de la literatura infantil, al papel de la literatura infantil en la educación para la paz, a los libros de texto y de lectura escolar, o al carácter de la literatura infantil, entre otros temas.

Entre 1980 y 1986 colaboró en las Campañas para el Fomento de la Lectura Infantil y Juvenil, organizadas por el Ministerio de Cultura, y en las que participaron más de dos mil centros escolares de todo el país. Ha impartido cursillos y conferencias sobre la historia y la problemática actual de la literatura infantil española en distintas ciudades españolas. En 1993 pronunció conferencias sobre literatura infantil española en cursos para profesores de español como lengua extranjera (Universidad de Lund, Suecia) y para profesores de español como lengua materna (Benemérita Escuela Nacional de Maestros, México D.F.). En este año ha sido invitado por la Universidad Pedagógica Estatal "Herzen", de San Petersburgo, para impartir unas clases sobre literatura infantil española.

Director de los Cursos de Verano de Literatura Infantil, organizados por la Universidad de Castilla-La Mancha desde 1989. En ellos se han abordado temas relativos a la teoría, crítica y difusión de la Literatura (1989), la Poesía Infantil (1990), las relaciones entre Literatura Infantil y enseñanza de la Literatura (1991), la Narrativa Infantil (1992), la Literatura Infantil de Tradición Popular (1993) y el niño, la literatura y la cultura de la imagen (1994). Autor de *Libros y literatura para niños en la España contemporánea* (Madrid, Pirámide/Fundación G.S.R., 1992), ha dirigido también, junto a Arturo Medina, la obra *Didáctica de la Lengua y la Literatura* (Madrid, Anaya, 1988), además de colaborar en diversas publicaciones y obras colectivas (p.e., *Diccionario de Literatura Española*, Madrid, Alianza, 1993) con artículos relacionados con la didáctica de la lectura y la literatura infantil.

■ ■ ■ Ya hace 15 años, al menos, publicabas e intervenías públicamente (1) sobre la necesidad de crear y desarrollar bibliotecas escolares. Con posterioridad participaste en los cursillos de las Campañas de Fomento de Lectura, dedicados a profesores de EGB,



organizados por la Dirección General del Libro y Bibliotecas. Desde entonces diversas experiencias sobre bibliotecas escolares se han desarrollado en distintas comunidades autónomas (Zaragoza, Cataluña, Canarias, Madrid...), surgió EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA (en cuya presentación en Madrid colaboraste) y nació y ha dado sus primeros pasos la LOGSE. ¿Cómo valoras estos 15 últimos años de bibliotecas escolares en España?

Una buena definición de estos últimos quince años sería una metáfora: un tortuoso camino entre la frustración y la esperanza. Así, al repasar esta historia reciente, creo que siguen siendo válidos para la esperanza los presupuestos esenciales que, elaborados en los debates del Simposio Nacional de Literatura Infantil (El Pualar, diciembre de 1979), guiaron las Campañas para la Promoción de la Lectura, del Ministerio de Cultura, entre 1980 y 1986. Y, al mismo tiempo, la desidia de la administración educativa en aquellos años a la hora de resolver los problemas reales a los que se tenían que enfrentar muchos de los profesores que participaron en aquellas campañas, condujo a inevitables frustraciones.

Asimismo han sido motivos importantes para la esperanza algunas experiencias desarrolladas en comunidades autónomas, como las citadas en la pregunta, pero también han dado pie a frustraciones cuando se atendía a la biblioteca de aula y no se entraba en la biblioteca del centro, como auténtica biblioteca escolar. O cuando no se atendían las necesidades auténticas de los profesores y de los centros en cuanto a la preparación, organización, mantenimiento y actualización de los fondos bibliográficos y documentales. Pero, sobre todo, la gran frustración ha sido, desde mi punto de vista, la ignorancia de las posibilidades de la biblioteca escolar en el planteamiento renovador impulsado por la LOGSE.

Como también se cita en la pregunta mi

pequeñísima colaboración en la presentación en Madrid de esta revista, no quiero dejar de recordar, con auténtico afecto, a Francisco J. Bernal, fundador de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, cargado de esperanzas contagiosas que, quizá con su recuerdo, entre todos aún no hemos perdido ni pudo frustrar aquel desgraciado accidente. Sobre todo, por que cuando hacéis posible cada número de esta publicación dais las mejores muestras de la continuidad de aquella labor.

**III Tu labor profesional se desarrolla en el ámbito de la formación del profesorado. Dado que este ámbito es fundamental para el futuro de las bibliotecas escolares, ¿cómo contemplas la labor que los centros de formación, las actuales Facultades de Educación y Centros Superiores de Formación del Profesorado, han desempeñado y desempeñan en lo que es, por un lado, la sensibilización de los futuros profesores respecto a la biblioteca escolar, y por otro, en entrenarles a trabajar, en un futuro, con la biblioteca? ¿Cuales son los grandes obstáculos para ello? ¿Has notado un mayor interés hacia la biblioteca escolar en ese ámbito?**

A veces nos asalta un enfervorizado afán regeneracionista y situamos todas las soluciones en la labor de la escuela y en la formación de los maestros. De ahí que en más de una ocasión acabemos en coloquios, encuentros o simposios sobre diversos temas hablando de la formación de los maestros y de la labor de las antiguas Escuelas de Magisterio, hoy transformadas de una u otra forma y fortuna, en Facultades de Educación y Centros Superiores de Formación del Profesorado. Valga como ejemplo de esto que en el último Simposio de Salamanca, con el tema de la Literatura Infantil, la Crítica Literaria y los medios de comunicación, al hablar de la crítica de la ilustración se acabó solicitando también una formación específica de los maestros en la ilustración de los libros infantiles. Objetivo que no está fuera de lugar en el marco de la formación en la expresión plástica y su correspondiente didáctica. Pero esa mecánica nos podría llevar a una formación tan deseable para los maestros como alejada de las posibilidades reales de unos planes de estudios ceñidos a unos tiempos y a unas pautas muy precisas. Desde tal perspectiva, la primera pregunta debería ser contestada desde una visión positiva sobre la necesaria labor de sensibilización de los futuros profesores con respecto a la biblioteca escolar. ¿Cómo voy a decir otra cosa, cuando me precio de ejercer una mili-

*"En lo que es su formación universitaria, la Literatura Infantil existe con el máximo rango -y pocas horas- para los maestros encargados de los niveles de 0 a 6 años. Y el resto, nada. En Educación Primaria, de 6 a 12 años, nada".*

tancia activa en pro de la biblioteca escolar cada vez que tengo ocasión de ello, sin importar el lugar ni la ocasión? Creo que aún me falta por practicar en este sentido la técnica de la pancarta y la pintada, pero... todo se andará. Bueno, en serio, creo imprescindible que trabajemos los educadores de los futuros maestros en favor de esa sensibilización. Pero ¿cómo? Yo creo que lo consigo con mis alumnos con el mero desarrollar mis clases, con los comentarios que puedo hacer... ¿Y el resto? Pues no sé. No sé, porque, hoy por hoy, y

viviendo desde dentro de la realidad de esos centros y de sus muy criticables planes de estudios, no hay ninguna posibilidad de sistematizar esa sensibilización a través de asignaturas con nombres y apellidos, o lo que es lo mismo, con título y créditos.

Por tanto, los grandes obstáculos para contribuir desde ese marco docente a la triste realidad de nuestras bibliotecas escolares son, a mi juicio, el concepto actual de la formación del futuro profesor, donde lo generalista y la vertiente humanística han perdido importante terreno, y la propia organización material de tales estudios, que

impone unas jornadas de ocho horas diarias para los estudiantes y no es posible meter ni una sola asignatura más de carácter troncal u obligatorio. Queda el parche de las optativas, que no sería otra cosa que eso... parches.

De ahí que la respuesta a la última pregunta, sobre el interés en este ámbito hacia la biblioteca escolar, no pueda tener un carácter afirmativo o positivo. No hay un mayor interés que antes, si bien es cierto que es un marco idóneo para plantear una eficaz colaboración con los niveles no universitarios, a la hora de la formación específica de los profesores en ejercicio para especializarlos en la organización y funcionamiento de la Biblioteca Escolar.

**III A propósito del libro infantil y juvenil me gustaría plantearte una pregunta similar. ¿Cual es la situación de la enseñanza referente al libro infantil y juvenil en los centros de formación del profesorado, en la actualidad?**

Como bien dices, es una pregunta muy similar a la anterior. Hay que precisar que las enseñanzas que se imparten en la formación del profesorado atienden a la literatura infantil y juvenil, más que al libro para esas edades. Y así, tengo que volver a la imagen de esos vaivenes entre la frustración y la esperanza.

Desde hace muchos años, desde 1971, con la implantación del Plan Experimental para las Escuelas Universitarias del Profesorado de EGB las esperanzas de muchos profesores -en

mi caso, me la transmitió y la compartí con el añorado Arturo Medina- hicieron posible que se fuesen introduciendo en aquellos planes de estudio la asignatura Literatura Infantil. Bien como optativa para cualquier especialidad, bien como "optativa obligatoria" -así la teníamos en la Escuela "Pablo Montesiño" para la especialidad de Filología-, bien como obligatoria para la especialidad de Educación Infantil, cuando esta rama se fue consolidando en aquellos antiguos centros.

Pero llegó la Reforma Universitaria y los famosos e innumerables dictámenes de no menos innumerables comisiones que se encargaron de planificar la reforma de los planes de estudios. Y, ¡por fin!, se le confiere a la Literatura Infantil el respaldo de "materia troncal" -máximo rango en la actual categoría de materias- para la especialidad de... Maestro de Educación Infantil, y en el resto de las especialidades se ignora. Bien está que un Maestro Especialista en Educación Física no necesite -¿seguro?- saber nada de Literatura Infantil, pero es que

la misma situación la viven los futuros maestros de Educación Primaria. Es decir, la Literatura Infantil existe con el máximo rango -y

pocas horas- para los maestros encargados de los niveles de 0 a 6 años. Y el resto, nada. En Educación Primaria, de 6 a 12 años, nada. ¿Hay mayor contrasentido? Y si en alguna Universidad se ha podido corregir esta situación -claro está que manejo en esta entrevista, coloquialmente, los datos de la situación que me toca vivir en mi Universidad-, ha sido a costa de asignaturas como Didáctica de la Lengua. En otro caso que conozco: los futuros maestros de Educación Primaria tienen la asignatura Literatura Infantil. Pero no tienen nada más que un ligerísimo baño de Didáctica de la Lengua, por decir algo. Es decir, que se les habla de Literatura Infantil, pero no tienen el marco mínimo para recibir una formación sobre los

problemas del lenguaje oral y del lenguaje escrito, de la lectura, de la redacción, etcétera. Y ojalá que el hablar así, coloquialmente, como es propio de una entrevista, permita que me equivoque. Nada me daría mayor satisfacción que el ser desmentido por alguien que me dijese que soy un catastrofista y que es mi desgracia solo, y no una desgracia general.

*"Si la filosofía de la LOGSE cifraba uno de los objetivos esenciales en el desarrollo de hábitos personales de trabajo y de investigación en los alumnos no universitarios, ¿cómo se puede lograr esto si se dedicaba más espacio en los documentos de la reforma educativa a las nuevas tecnologías de la comunicación que a la biblioteca escolar?"*

**III Has señalado (2) e insistido en tu "convicción en el hecho de que la adecuada utilización del libro infantil en la escuela requiere la existencia de unas bibliotecas escolares". El libro de conocimientos o documental ha venido a ratificar esta convicción que expresabas dado que si en otros países tuvo una acogida, en cuanto a ventas, muy grande, en España parece no haber sido así. Allí existen bibliotecas escolares y en España no. Y el libro documental necesita, en gran medida, unos mediadores, unos canales.**

Gracias por citar una de mis frases en las que he tratado de cumplir algo que señalaba en la respuesta anterior: aprovechar cualquier ocasión y lugar para reclamar la existencia y el adecuado funcionamiento de la biblioteca escolar. Lo que sucede es que, a veces, parece mentira que debamos resaltar verdades tan evidentes como ésta. O como otra realidad que también apuntaba antes. Si entre otras muchas realidades, la filosofía de la LOGSE cifraba uno de los objetivos esenciales en la actual Reforma Educativa en el desarrollo de hábitos personales de trabajo y de investigación en los alumnos no universitarios, ¿cómo se puede lograr esto si se dedicaba más espacio en los documentos de la Reforma Educativa a las nuevas tecnologías de la comunicación que a la biblioteca escolar?



**IKERTU**

Liburutegiaren Antolakuntza eta Kudeaketa

**Organización y  
Gestión Bibliotecaria.**

San Prudencio, 29 (Edif. Opera)  
1ª Planta, Ofic. 19  
Teléfono: (945) 13 93 62  
01005 VITORIA-GASTEIZ

Otro contrasentido más.

Y sobre el libro documental hay que decir, pues, lo mismo. ¿Cual es, en realidad, su destino y su comprador potencial? Desde luego que muchas familias, tan preocupadas a veces por cooperar en la educación de sus hijos como faltas de adecuada información sobre los libros adecuados para contribuir a esa formación, prefieren la compra de la clásica enciclopedia pensando que en ella sus hijos van a encontrar todo lo que necesiten. Y sobre ello, nada mejor que ver los anuncios en la televisión o en la prensa escrita.

Si a esa realidad añadimos la notoria carencia de nuestras bibliotecas escolares, el panorama de los potenciales compradores no parece muy sugerente. Y, sin embargo, se publican numerosos e interesantes ejemplares de esos libros de conocimientos. A lo mejor es que funcionan más bibliotecas escolares de las que creemos. No sé, pero sigo creyendo que ese canal de mediación entre el niño, como destinatario natural, y el libro de conocimiento aún no se ha desarrollado adecuadamente, y no se desarrollará mientras que no alcancemos en nuestro país un nivel aceptable de bibliotecas escolares.

**III Recientemente has participado en el II Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura, crítica y medios de comunicación. ¿Cómo caracterizarías a la crítica en este ámbito, en el contexto español?**

Mi participación en este II Simposio ha sido más como testigo y como oyente en el debate sobre la crítica en el contexto de nuestra Literatura Infantil. No obstante, presenté una comunicación reivindicando algo que creo desatendido: además de la labor crítica, es necesario una difusión de creaciones originales. Es decir, aprovechar las posibilidades de los medios de comunicación -desde la radio y la televisión, a los diarios y a las revistas- para dar a conocer creaciones que no tienen aún lugar en los canales editoriales habituales o "comerciales". Recordaba para ello cómo autores de la talla de Elena Fortún, Antoniorrobles o Gloria Fuertes, tuvieron en sus primeros momentos las posibilidades que les brindaban suplementos y revistas infantiles. O cómo también en sus primeros momentos, la radio y la televisión dedicaban más espacio a la literatura infantil que en los últimos tiempos, cuando parece que nos preocupamos más que nunca por la infancia y la juventud.

Sobre la crítica literaria, me hubiese gustado plantear en aquel foro de debate las circunstancias de la labor crítica que realizamos en

*"Sigo creyendo que ese canal de mediación entre el niño, como destinatario natural, y el libro de conocimiento aún no se ha desarrollado adecuadamente, y no se desarrollará mientras que no alcancemos en nuestro país un nivel aceptable de bibliotecas escolares".*

nuestras propias clases los profesores que nos ocupamos de la enseñanza de la Literatura Infantil en la formación de los futuros profesores. Pero cuando escuchaba los problemas actuales que nos exponían quienes hoy realizan, con gran mérito, esa tarea en los medios de comunicación, veía que no ha cambiado mucho la situación desde unas muy limitadas experiencias que tuve ocasión de desarrollar

en los meses finales de 1979 y el inicio de 1980. Igual que entonces, se señalaba ahora la escasa continuidad de esa crítica dentro de los medios de difusión nacional y la opinión de algunos participantes vinculaba tan corta atención a los aspectos económicos de la publicidad en la prensa. Cuando se dedica un espacio en televisión a la Literatura Infantil, resuenan las campanas y los tan-tanes de la comunicación boca a boca, para dar cuenta de semejante nueva. Valga sobre esto, el programa de "El lector" dedicado a la Literatura Infantil. Uno solo de toda una serie de programas dedicados a las más variadas formas de expresión literaria,

y que lo sabemos posible por el empuje de una persona concreta que desde dentro de su redacción aprovecha para "colar" no sólo un programa sino para dar informaciones de libros y obras infantiles. Pobre panorama que viene a resumir la atención dedicada a la crítica de la Literatura Infantil en eso que llamamos "contexto español".

En cambio, en la prensa llamada "de provincias" o de difusión local y provincial, esta crítica cuenta con suplementos más consolidados y que realizan una labor tan meritoria como interesante. Y no podemos olvidar la dignidad en el tratamiento de las páginas que las revistas especializadas dedican a la crítica de la Literatura Infantil. Ahí tenemos motivos para la esperanza que nos permite pensar en que algún día volvamos a contar con suplementos y publicaciones de la más amplia difusión. Y que así, la literatura y el libro para niños, dejen de ser los "parientes pobres" o que salgan del "cuarto de los niños" para tener su bien ganado lugar también en la biblioteca general de la casa.

■ RAMÓN SALABERRÍA

**NOTAS:**

- (1) GARCÍA PADRINO, J.: "Experiencias y propuestas sobre la biblioteca en los centros de E.G.B.". *El Libro Español*, 1980, nº 272, pp. 430-433. (Ponencia presentada al I Simposio Nacional de Literatura Infantil)
- (2) GARCÍA PADRINO, J.: "El libro infantil en la escuela". *Actas del IV Encuentro Internacional sobre el libro escolar y el documento didáctico en educación primaria y secundaria*. Badajoz: Universidad de Extremadura, 1994, pp. 71-85.